DISPOSICIONES PARA LA BUENA MUERTE



La víspera de su muerte –el 27 de abril de 1716– El P. de Montfort hizo su testamento en manos del P. Mulot, quien lo escribió en los espacios blancos de un opúsculo intitulado: *Disposiciones para la buena muerte*.

Es así como este ejemplar –el único que hoy conocemos– llegó hasta nosotros. Se encuentra en los Archivos de la Casa General de los PP. Monfortianos en Roma.

Se divide en cinco partes que presentamos en tu totalidad. Las tres últimas deben atribuirse, sin lugar a dudas, al P. Nouet, S. J. (+1680). La segunda –"Inmensidad del Paraíso"– aparece, a primera vista, como algo tomado de otro autor. Queda la primera –"Disposiciones para la buena muerte"– que, sirve de título a todo el opúsculo. ¿Pertenece al Padre de Montfort? A falta de pruebas convincentes, algunos indicios nos orientan hacia una respuesta afirmativa. Entre otros, por ejemplo, el paralelismo entre los seis puntos de la primera disposición (n.1) y el esquema del Ejercicio de la buena muerte que San Luis María predicaba durante sus misiones. Además, nótese el lugar excepcionalmente significativo que se da a María (cf. N.2.8.17.24.25) y la mención de las promesas bautismales (n.18), que eran temas predilectos de San Luis María de Montfort.

DISPOSICIONES PARA LA BUENA MUERTE

1. DISPOSICIONES REMOTAS

1 *1.* Pensar todos los días en la muerte, que es: 1º, cierta; 2º, cercana; 3º, engañosa, 4º, terrible; 5º, cruel; 6º, semejante a la vida.

2 *2.* Vivir bien, es decir: 1º, evitar el pecado mortal y el venial deliberado; 2º, combatir la pasión dominante; 3º, amar la Cruz; 4º, recibir frecuentemente los sacramentos; 5º, dedicarse a la oración y a la obediencia; 6º, tener una gran devoción a la Santísima Virgen.

3 *3.* Hacer sin demora el propio testamento: 1º, hacer celebrar misas antes de morir; 2º, hacer el susodicho testamento en la debida forma; 3º, restituir los bienes injustamente adquiridos; 4º, pagar las deudas.

4 *4.* Ser fieles a ciertas prácticas piadosas de los santos, aptas para pensar en la muerte y prepararse a ella. Así, por ejemplo: 1º, al acostarse, colocarse en la posición de un muerto; 2º, en toda comida tomar un trozo de pan como para alimentar los gusanos que un día consumirán nuestro cuerpo; 3º, considerar las enfermedades como compañeras de la muerte; 4º, tener en el aposento una calavera y meditar lo que fue la persona del difunto, lo que hizo, dijo y pensó; lo que es ahora y lo que hará y reflexionar sobre sí mismo; 5º, hacer el propio ataúd y mortaja y besarlos todos los días.

2. DISPOSICIONES PRÓXIMAS

5 *1.* Sufrir pacientemente la enfermedad: 1º, porque Dios la envía; 2º, porque puede librarnos del destierro; 3º, porque nos hace expiar los propios pecados, 4º creer firmemente que ella nos llevará a la muerte.

6 *2.* Recibir los sacramentos de la penitencia, la eucaristía y la unción de los enfermos: 1º, oportunamente y antes de que lo insinúen los amigos y familiares; 2º, con arrepentimiento, humildad y acción de gracias; 3º, con fervor.

7 *3.* Escoger dos buenos amigos: 1º , para que mantengan lejos del aposento a los parientes, amigos y personas inútiles; 2º, para que te ayuden a hacer actos de fe, esperanza y caridad; 3º, para que te ayuden a prepararte a recibir los Sacramentos; 4º, para que te sostengan en las tentaciones.

8 *4.* Resistir a las tentaciones del demonio: 1º, a la tentación contra la fe, diciendo sencillamente: "Creo en Dios" o "creo cuanto cree la Iglesia Católica". 2º, a la tentación contra la esperanza, apoyándote en los méritos del Señor y en la omnipotente intercesión de María; 3º, a la tentación de impaciencia, considerando los padecimientos de Jesucristo, la recompensa que te está prometida, los tormentos de la otra vida, la gravedad de tus propios pecados.

9 *5.* Resistir a la tentación de vanagloria y presunción con el recuerdo de los pecados cometidos, su número y gravedad, con una mirada a la infinita santidad de Dios.

10 *6.* Resistir a la tentación de los amigos interesados y de los parientes, alejándolos en cuanto posible, no tomando parte en sus llantos demasiado humanos, en sus consejos interesados ni en sus falsas promesas.

3. ÚLTIMAS DISPOSICIONES

11 *1.* Perdonar de todo corazón a todos los enemigos, a ejemplo de Jesucristo.

12 *2.* Pedir perdón a quien hayas ofendido y a cuantos hayas dado ocasión de ofender a Dios.

13 *3.* Entregar el propio espíritu en manos de Dios.

14 *4.* Devolver a la tierra el propio cuerpo y aceptar su corrupción.

15 *5.* Orar a Dios por ti mismo y por los demás.

16 *6.* Encomendar a la Santísima Virgen todos los parientes y amigos.

17 *7.* Exhortar a toda la familia a la verdadera devoción a la Santísima Virgen.

18 *8.* Renovar las promesas del Santo Bautismo y despedirte de todas las creaturas de la tierra.

19 *9.* Dar gracias a la misericordia infinita de Dios por todos los favores y abandonarte enteramente a ella.

20 *10.* Adorar los juicios de Dios sobre ti, sean los que sean.

21 *11.* Ofrecerte a la justicia de Dios, en unión con Jesucristo, colocándote donde te coloque, con tal que puedas amarlo.

22 *12.* Desear ardientemente poder gozar de Jesucristo y de su Reino.

23 *13.* Hacerte recitar las oraciones de los agonizantes y responder a ellas; hacerte leer la pasión del Señor o la oración que el divino Maestro pronunció antes de su muerte que se halla en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan.

24 *14.* Si es posible, recitar el salmo *Qué alegría cuando me dijeron*[1] y el *Magnificat*.

[1] Sal 122(121).

25 *15.* Por último, en unión de Jesús y de María, sin preocupación de otro género, sin otra compañía que la de tus amigos, esperar con alegría la hora dichosa de la muerte, diciendo con frecuencia**:** "*Jesús, María y José*" (para ganar las indulgencias de las cofradías en las cuales estés inscrito), besando el crucifijo, contemplando la imagen de la Santísima Virgen, haciendo la señal de la Santa Cruz y esparciendo agua bendita sobre el propio lecho.

INMENSIDAD DEL PARAÍSO

26 Según los astrólogos, las estrellas del octavo cielo son todas más grandes que la tierra. Las hay de seis tamaños diferentes. Las del primero son 17 veces mayores y son 17. Las del segundo son 90 veces mayores que la tierra y son 45. Las del tercero son 54 veces y son en número 264. Las del cuarto tamaño son 35 veces mayores que la tierra, y suman 217. Las del quinto son 18 veces más grandes, y son innumerables. El cielo o firmamento donde se hallan estas estrellas tiene un circuito de cincuenta millones de leguas y no obstante, el cielo es aún más extenso.

ORACIONES PARA LAS SIETE UNCIONES DE LA EXTREMA UNCIÓN

A los ojos

27 Dulcísimo Jesús, te pido, por las lágrimas que derramaste, que canceles los pecados que he cometido por la intemperancia de mi vista, a fin de que, terminado el curso de mi vida[2], pueda ver la belleza de tu rostro, que constituye el paraíso de mis miradas.

2 Ver Tim 4,7.

A los oídos

28 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por la celestial pureza de tu oído, que laves la impureza del mío, a fin de que en la hora de la muerte no tema oír de tu boca una sentencia condenatoria y pueda presentarme con alegría ante tu trono para recibir el premio y escuchar las dulces palabras: *Vengan benditos de mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo*[3] .

A la nariz

29 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por el suave perfume de tus virtudes y la paciencia con que soportaste la fetidez del Calvario a fin de librarme de la del infierno, que perdones los pecados que he cometido con mi delicadeza y con los gastos superfluos hechos para satisfacer mi olfato, a fin de que, en la hora de mi muerte, nada me impida decirte: *Atráeme hacia ti. Suave es el olor de tus perfumes*[4] .

A la boca

30 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por la fuerza de las santas palabras salidas de tus labios, que perdones la intemperancia de los míos y la incontinencia de mi lengua, a fin de que –al salir de este destierro– pueda yo entrar alegremente en el templo de tu gloria y cantar eternamente tus alabanzas.

A las manos

31 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por las sagradas llagas de tus manos, que anules todos los desórdenes que he cometido por las mías, a fin de que después de mi muerte pueda abrazarme estrechamente y unirme contigo para siempre.

---

3 Mt 25,34.
4 Cant 1,3.

A los pies

32 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por las sagradas llagas de tus pies, que me perdones todos los pasos que he dado por los senderos de la iniquidad, a fin de que mi alma, liberada del peso de este cuerpo mortal, alce el vuelo hacia ti, que eres centro y lugar de su descanso.

A los riñones

33 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por la dulce llaga de tu corazón, por la inocencia de tu vida santísima, que perdones los vergonzosos excesos de mi concupiscencia. Lávame, te ruego, en tu sangre, en la que pongo mi esperanza. Aplícame los méritos del agua que brotó de tu sagrado costado para lavar las manchas de mi cuerpo y de mi alma, a fin de que, plenamente purificado, pueda salir de esta miserable esclavitud y encontrarme feliz en ti, que eres el verdadero paraíso de eternas delicias. *¡Oh Dios, crea en mi un corazón puro, lava del todo mi delito, limpia mi pecado*[5] .

LAS ÚLTIMAS SIETE PALABRAS DE JESUCRISTO

34 La primera: *Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen*[6]

Oración. ¡Oh Jesús, que has orado por tus enemigos, mientras te crucificaban!, perdona mis culpas, como yo perdono de corazón a todos los que me han ofendido.

35 La segunda: *Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso*[7] .

---

5 Sal 51(50), 12,4.
6 Lc.23,34.
7 Lc 24,43.

Oración. ¡Oh Jesús, que prometiste el paraíso al buen ladrón arrepentido!, te conjuro por tu infinita bondad, que te acuerdes de mí en la hora de mi muerte y me concedas la verdadera contrición de mis pecados.

36 La tercera. *Mujer, ese es tu hijo. Esa es tu madre*[8].

*Oración***.** ¡Oh Jesús, que al morir has demostrado la ternura de tu corazón hacia tu Madre y le has encomendado todos tus discípulos en la persona de San Juan! Te ruego que me coloques bajo su protección y me des un corazón de hijo para honrarla.

¡Oh María, recuerda que tu hijo crucificado te encomendó mi alma. Muéstrale que eres una Madre buena y que te interesas por mí: «Mostra te esse matrem»[9].

37 La cuarta. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*[10]

*Oración***.** ¡ Oh Jesús, que en un exceso de amor has querido sufrir el abandono del Padre por temor a abandonar a los pecadores!, no me dejes solo, te lo ruego, en la hora de mi muerte, cuando todos me abandonen. ¡Tú eres mi único refugio! Escóndeme en tus llagas y haz que encuentre en ellas mi consuelo y salvación.

38 La quinta: *Tengo sed*[11].

*Oración***.** ¡Oh Jesús, que has querido probar la hiel y el vinagre a causa de la ardiente sed que sentías por la gloria del Padre y mi perfección!, te pido que repares todas mi frialdades pasadas y enciendas en mi corazón un vivo deseo de servirte y glorificarte eternamente. Amén.

---

8 Jn 19,26-27.
9 Himno *Ave, Maris Stella*.
10 Mt 27,46; Mc15,34.
11 Jn 19,28.

39 La sexta. *Queda terminado*[12].

Oración. ¡Oh Jesús, que te has hecho en todo obediente a la voluntad del Padre y has consumado con tu muerte la obra de nuestra redención!, concédeme cumplir y realizar perfectamente, antes de mi muerte, todos tus designios sobre mí para tu gloria y mi mayor bien.

40 La séptima. *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*[13].

Oración. ¡Oh Jesús, que antes de morir encomendaste tu espíritu a manos del Padre!, te pido que recibas el mío en los brazos de tu misericordia al exhalar mi último suspiro. Escóndele en el tabernáculo de tu amoroso corazón en este momento terrible en que se halla en peligro de caer al abismo. Guárdalo en ese divino santuario contra todos los esfuerzos de mis enemigos. Haz resplandecer sobre mí las maravillas de tu gracia, tú que con brazo omnipotente salvas a cuantos esperan en ti. *Guárdame como a la niña de tus ojos*[14] –de cuantos te resisten e intentan trastrocar tus designios de salvación–. *A la sombra de tus alas escóndeme de los malvados que me asaltan*[15].

EL TESTAMENTO ESPIRITUAL

41 En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Salvador mío amabilísimo, al sentirme cercano a la muerte, pero hallándome aún, por gracia tuya, en plena posesión de mis facultades, protesto, ante tu divina Majestad y en presencia de mi ángel de la guarda, que quiero morir en la fe y sentimientos de la Iglesia católica, apostólica y romana, en la que murieron todos los santos y amigos tuyos.

---

12 Jn 19,30.
13 Lc 23,46.
14 Sal 17 (16),8.
15 Sal 17 (16),8-9.

42 1. Dios mío, creo firmemente cuanto nos has revelado y rechazo desde ahora todas las tentaciones contra la fe y la esperanza que puedan llegarme por malicia del demonio o debilidad de mi espíritu.

43 2. Acepto la muerte por tu amor desde este momento, no tanto para ser liberado de las miserias de la vida y gozar más pronto de la gloria cuanto para cumplir fielmente tu voluntad.

44 3. Me someto a cuanto quieras hacerme padecer en el cuerpo y en el alma y te ofrezco mis dolores en unión de tu santísima agonía para satisfacer a tu justicia y reparar las culpas que he cometido contra tu gloria.

45 4. Renuncio desde ahora al mundo, a la carne, a la vida presente, al uso de los sentidos, a la compañía de los vivos y a todos los deleites de la naturaleza, porque así lo quieres tú y merezco ser privado de todo ello.

46 5. Dulcísimo y misericordiosísimo Señor, espero de tu bondad el perdón de mis culpas, porque tu clemencia supera infinitamente la grandeza de mis pecados. Dios mío, pongo toda mi confianza en el abismo de tus misericordias y en los méritos de tu muerte, fuente de todas las bendiciones celestes y espero el perdón, que tú imploraste con lágrimas de sangre y la gracia de permanecer en tu amor hasta la muerte. *A ti, Señor, me acojo, no quede yo derrotado para siempre*[16].

47 6. Dios mío, mi supremo bien y último fin, que me has mandado amarte: declaro en tu divina presencia que quiero obedecer esta orden con todo mi corazón y deseo vivamente que mi alma sea purificada y liberada de cualquier otro amor. Renuncio con todas mis fuerzas a cualquier otro interés. Sólo quiero ocuparme de ti, mi Dios y mi Todo, en el tiempo y en la eternidad. ¡Que yo sea todo tuyo y todo

16 Ver Sal 71(70), 1.

para ti, como lo eres tú para mí! ¡Cuánto siento el haberte amado tan tarde y tan poco! "¡Tarde te he amado, oh belleza tan antigua: tarde te he amado!"[17]

48 7. ¡Oh dicha, luz y vida mía!, te deseo de todo corazón. Anhelo indeciblemente estar cerca de ti para amarte y glorificarte con toda la pureza y perfección posibles. Por ello te suplico, Dios de mi corazón, que libres mi alma de la prisión de mi cuerpo. Rompe, te pido, los lazos que la aprisionan y dale la libertad de tus hijos, a fin de que ella te cante por la eternidad himnos de bendición en la patria de los vivos, porque sólo en ella y no en la de los moribundos podré alabarte y amarte perfectamente. *Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida*[18] . Sólo allí podré, Dios mío, agradarte sin desagrado; contemplarte sin oscuridad, amarte sin inconstancia y servirte sin defectos. *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo*[19]*. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!*[20]*. Al despertar me saciaré de tu semblante*[21] . Hasta entonces, ¡oh Señor!, no tendré paz, mi corazón no dejará de latir y seguirá languideciendo de amor. Creaste para ti mi corazón, que seguirá inquieto hasta descansar plenamente en ti[22].

49 8. *Padre eterno, Padre de las misericordias, Padre de las luces, de quien desciende todo don perfecto*[23] , te agradezco infinitamente –por medio del corazón de Jesús– todos los favores que te has dignado concederme gracias solamente a tu bondad; te agradezco todos los instantes de mi larga vida, que coloco en tus manos con corazón pletórico de gratitud y amor. Te doy gracias humildemente por el uso que de ellos me has concedido. Te doy gracias también por todos los momentos de feliz eternidad y por todos los bienes

---

17 San Agustín, *Confesiones*.
18 Sal 116(114-115),9.
19 Sal 42-43(41-42),2.
20 Sal 84(83),2.
21 Sal 17(16), 15.
22 San Agustín, *Confesiones*.
23 Sant 1,17

de gloria que espero gracias a los méritos de las llagas de mi Salvador, que los has ganado para mí con tantos sacrificios.

Invito a todos los santos y a todas las creaturas a alabarte en nombre mío. *Todo ser que alienta alabe al Señor*[24].

50 9. ¡Ay de mí! Cuando pienso en el mal uso que he hecho de todos estos bienes y en la ingratitud con que te he correspondido, siento vivísimo dolor y profundo remordimiento de toda mi vida miserable. Te pido humildemente perdón de todo ello y te suplico que borres las manchas de mi alma con la sangre de tu amadísimo Hijo y que olvides mis negligencias pasadas, que tantas veces me han alejado de las sendas del Espíritu Santo, frustrando los designios de tu misericordia sobre mí. *No llames a juicio a tu siervo*[25] y dado que no rechazas el sacrificio de un corazón contrito y humillado, concédeme la gracia de llorar mis culpas durante el tiempo que aún me queda de vida y que pueda morir en espíritu de penitencia, a ejemplo de todos los santos.

51 10. Señor Jesucristo, te pido, por el ardiente amor que separó tu alma santísima de tu cuerpo adorable, que mi corazón herido de amor y roto de dolor logre apaciguar tu justa indignación. Virgen Santísima, feliz puerta del cielo, dame una lágrima de tu Hijo y un suspiro de tu corazón traspasado de dolor a los pies de la cruz. Suple tú mi contrición y recibe mi alma entre las de aquellos que por intercesión tuya alcanzan el perdón de sus culpas y la vida eterna. ¡Oh mi fiel ángel de la guarda, te encomiendo el último instante de mi vida. Asísteme tan poderosamente contra mis enemigos que pueda salir vencedor en el último combate y morir así en el amor y por el amor de mi Dios y dulcísimo Salvador mío. Amén.

---

24 Sal 150,6
25 Sal 143(142),2